

Pobreza y Bosques en América Latina: Una Agenda de Acción

¿Pueden los bosques convertirse en un elemento importante para ayudar a mejorar las condiciones de vida de los millones de hombres y mujeres que vivimos en esta parte del mundo?

David Kaimowitz



Foto: Francisco Solano.

Antes de reflexionar sobre el papel de los bosques para enfrentar los problemas asociados con la pobreza en América Latina, vale la pena ilustrar la magnitud del problema. Según el Banco Mundial, en 1998 más de un tercio de la población latinoamericana seguía siendo pobre y, peor aún, se trataba prácticamente del mismo porcentaje desde hacía quince años. En números absolutos, habían 35 millones más de personas pobres en 1998 que en 1987.

Estoy convencido de que con una nueva visión de los bosques y de las políticas forestales se puede hacer un modesto, pero importante aporte para solucionar estos problemas.

La población de las zonas forestadas

América Latina cuenta con una población mayor a los 500 millones de habitantes. De ellos más o menos la cuarta parte, unos 125 millones, viven en el campo. A partir de una estimación muy gruesa, asumimos que de estos, unos 25 millones están en las principales regiones forestales.

Este último sector de población incluye:

- Unos 12 millones de personas en las zonas forestales de México, la mayoría de las cuales son indígenas.
- Unos 10 millones de personas en las zonas forestales de las Amazonía, y un millón de estos son indígenas.
- Unos tres millones en las regiones forestadas de Centroamérica.

También hay una población considerable en las áreas de las plantaciones forestales en el Cono Sur y algunas otras regiones.

El empleo en el sector forestal

En términos de empleo, el sector forestal puede estar generando alrededor de dos millones de empleos anuales de forma directa, y ser tres o cuatro millones más las personas que trabajan en actividades de transporte, comercio y otras que dependen del sector de forma indirecta.

Las estadísticas sobre el empleo son bastante inexactas e incompletas, y se deberían tomar como aproximaciones muy generales. Sin embargo, de nuevo para tener una idea de las magnitudes involucradas, consideremos algunos números adicionales. Se estima que:

- 180.000 personas trabajan en el sector madero en la amazonía brasileña. De esa región sale más o menos un 40% de toda la madera aprovechada de bosques naturales en América Latina.
- 100.000 personas trabajaban en el sector forestal en Chile en los años 80.
- 200.000 personas cosechan castaña en los países amazónicos.
- En el estado de Maranhao en Brasil, más de 300.000 mujeres y niños recolectan y procesan la palma de babazú.
- También hay varios cientos de miles de personas quienes trabajan con madera en la producción de muebles y pequeñas carpinterías.

El consumo casero de productos forestales

También es importante el papel que tiene el auto-consumo de varios productos forestales para resolver las necesidades básicas de muchos sectores populares. Todavía hay decenas de

millones de familias rurales que dependen de la leña para cocinar, y el consumo doméstico de leña representa 5% ó 6% de toda la energía utilizada en el continente.

Las plantas medicinales provenientes de los bosques siguen siendo mucho más importantes de lo que algunos creen, sobre todo en países con una gran población indígena como Guatemala, y en las zonas de frontera agrícola.

En muchas zonas también sigue siendo grande el consumo de carne silvestre. Por ejemplo, en la Amazonía se calcula que cada año se cazan animales que valen unos \$175 millones, tanto para la venta como para el consumo doméstico.

Los servicios ambientales

Es ampliamente reconocido que los bosques son vitales para evitar la erosión de los suelos, mantener la producción agrícola en los sistemas de roza y quema, regular los micro-climas y proteger las fuentes de agua.

En resumen, actualmente en Latinoamérica los bosques y el sector forestal contribuyen de forma modesta pero significativa a la vida de los sectores populares rurales, y en especial de los pueblos indígenas, que son los grupos más pobres y marginados del continente.

Agenda de acción

Mirando hacia el futuro, los recursos forestales podrían contribuir mucho más a la vida de los sectores populares si hubiera una política forestal más favorable en ese sentido. Desde mi punto de vista, hay cinco aspectos clave para avanzar en una agenda forestal con un contenido social real. Ellos son:

- reforma forestal;
- desburocratización;
- servicios técnicos, financieros y de mercado;
- mejora de las condiciones laborales;
- búsqueda de la paz.

Reforma forestal

Siempre he pensado que la reforma forestal representa para los años noventa y la primera parte de este siglo, lo que fue la reforma agraria para los años setenta y ochenta. Hasta hace

muy poco casi todos los bosques de la Región estaban en manos del estado o de grandes madereros y agricultores, pero eso está cambiando muy rápidamente:

- En los últimos 15 años, los gobiernos de Suramérica han reconocido territorios indígenas que cubren un área mas grande que todo Bolivia.
- En México, unos 8.000 ejidos forestales manejan el 70% de todos los bosques.
- Brasil ha creado grandes reservas extractivas.
- Bolivia ha tratado de formalizar la participación de los pequeños madereros informales a través de la asignación de bosques a las agrupaciones sociales del lugar o "ASLs".
- Perú está dando concesiones forestales a pequeños madereros.
- En Guatemala sobresale el caso exitoso de la concesiones forestales comunitarias de El Petén.

Juntas, estas medidas han permitido que los grupos indígenas, los extractivistas y los pequeños madereros tengan control sobre mas o menos la quinta parte de todos los bosques de la Región. Para asegurar que los recursos forestales ayuden a resolver los problemas sociales del campo, este es un proceso que tendrá que continuar en el futuro.

Desburocratización

Si queremos democratizar el acceso a los recursos forestales, será necesario tener leyes y normas que lo facilitan y servicios forestales que sirvan como un apoyo para ese proceso y no como una traba. Hoy, hay tantas reglas y obstáculos administrativos que en muchos países es casi imposible para un pequeño productor tener autorización para cortar y transportar un árbol que él mismo sembró en su finca, más difícil aún obtener permiso para aprovechar madera de bosques naturales.

Generalmente, se pide que los productores hagan planes de manejo firmados por ingenieros forestales y tramitados en oficinas lejos de donde viven, sin tomar en cuenta que en la práctica eso funciona como una garantía de que solo los grupos más ricos tengan derecho a cortar y vender madera.

Lo irónico es que típicamente todas estas reglas y normas son hechas por personas bien intencionadas, quienes buscan un manejo más sostenible de los bosques. Sin embargo, no hay ninguna evidencia de que ese haya sido el resultado. El único resultado que se observa en el campo es que quienes tienen dinero y contactos logran obtener los permisos y documentos requeridos, mientras que se trata como criminales a los pequeños productores e indígenas, quienes hacen aprovechamientos de menor volumen y sin maquinaria o con maquinaria menos pesada. Esta realidad tendrá que cambiar.

Los servicios técnicos, financieros y de mercado

Una vez que se permita un mayor acceso a los bosques y se construya un marco de regulación menos discriminatorio para los pequeños productores, el paso siguiente es darles más información técnica y de mercado, ayudarlos a organizarse y a generar fuentes innovadoras de financiamiento.

En ese sentido, podemos aprender mucho de la experiencia mexicana. Allí hay unos 5.000 ejidos forestales que tienen bosques de valor comercial, pero solo un 10 ó 15% de ellos han logrado consolidarse como empresas forestales y comenzar a realizar actividades que les permitan obtener un mayor valor agregado para sus productos. Para eso, ha hecho falta un gran trabajo de organización campesina y de apoyo técnico y financiero del estado y de las ONG. Sin duda alguna, no es un proceso fácil.

Mejora de las condiciones laborales

Otro tema clave, sobre el cual casi nunca hablamos, son las condiciones de trabajo de los obreros forestales. En toda la Región, la actividad forestal sigue siendo de las más peligrosas y de las peor pagadas. Es impresionante enterarse que cada año entre el 10% y el 15% de los obreros forestales en Chile sufren de accidentes serios.

En varios países existe una tendencia creciente en las empresas forestales, de conseguir sus trabajadores a través de contratistas en lugar de con-

tratarlos directamente. En el caso, de Brasil y Chile en particular, está claro que eso ha empeorado en mucho las condiciones de los trabajadores. Ahora son mucho menos los trabajadores forestales con empleos permanentes, beneficios laborales, pensiones o sindicatos. Estos son temas que requieren mucha más atención.

Búsqueda de la paz

Finalmente, se debe mencionar un aspecto que muchas veces se deja de lado cuando se piensa en el tema de bosques y pobreza, y ese es la paz.



Foto: Archivo CATIE.

Son miles las familias que viven de los recursos del bosque y nuestra tarea es apoyarlas ante los procesos, muchas veces discriminatorios, que buscan un manejo sostenible de estos ecosistemas.

En todo el mundo vemos como la desatención de los gobiernos y otros problemas políticos en las zonas forestales constituyen un sustrato que crea condiciones de violencia, promueve los cultivos ilícitos y genera situaciones de inseguridad y zozobra.

En América Latina, rápidamente nos vienen a la mente los casos de Colombia y Chiapas, donde el abandono histórico de las zonas de frontera agrícola, la falta de claridad sobre los derechos de propiedad, las difíciles condiciones de vida, la discriminación contra los pueblos indígenas y los abusos de parte de ciertos

grupos pudientes y funcionarios de gobierno, han dado pie a situaciones de violencia con impactos políticos, económicos y sociales que han rebasado ampliamente las zonas donde se originaron, y han tenido un terrible saldo negativo en términos de la vida de los sectores populares de esos países.

Cosas parecidas se pueden decir sobre la Costa Atlántica de Nicaragua, sectores de la Amazonía peruana, el Chapare en Bolivia, el sur de Pará en Brasil y partes de El Petén y de la Transversal del Norte en Guatemala.

Para enfrentar esta situación y crear la base sólida de una paz verdadera, hace falta un esfuerzo mucho mayor de parte de los gobiernos y de la sociedad civil, para prestar servicios en estas zonas, crear un estado real de derecho, garantizar el acceso a los recursos naturales a la población local y abrir un amplio diálogo con todos los grupos locales, que de pie a acuerdos concretos con mecanismos de verificación que garanticen su cumplimiento.

Conclusión

Los bosques de esta Región pueden ofrecer más que trozas de madera y mariposas para turistas "gringos" y europeos. Pueden constituirse en un elemento vital para crear mejores condiciones de vida para millones de personas pobres que viven en las zonas forestadas de América.

Como personas comprometidas con el sector forestal hay mucho que podemos hacer juntos para avanzar en ese sentido. Dando mayor acceso a los bosques, creando normas y leyes que no criminalizan a los pequeños productores, buscando nuevas fuentes de financiamiento, ofreciendo información técnica y de mercado, mejorando las condiciones de vida de los obreros forestales y luchando por la paz.

Eso es nuestra agenda para poder caminar hacia adelante. 🌱

David Kaimowitz
Director del Centro Internacional
de Investigación Forestal
CIFOR

Correo electrónico: dkaimowitz@cgiar.org